

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los de
fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

PUBLICACIONES NUEVAS.

PASEO HISTORICO-ARTISTICO POR CADIZ.

Acontece por lo comun á las personas de antiguo vecindadas en un pueblo, que apenas conocen de él sino las calles que acostumbran á pisar, y aun de aquellas no faltan algunas á quienes los azulejos de las esquinas desorientaron completamente cuando su aparicion, viende en ellos nombres que ni siquiera antes habian sospechado. En efecto, ¿cuantos y cuantos gaditanos, que por otra parte jamas han perdido de vista la torre de Tavira, consideran el hacer una visita al fanal de San Sebastian como una peregrinacion notable, y que casi hace época en los fastos de su monotonía vida! No se yo si en las demas poblaciones sucederá idénticamente lo mismo; mas fuerza es sospecharlo si se atiende á aquella natural tendencia que en todas partes se halla de ocuparse de las cosas ajenas tanto mas que de las que tocan y atañen muy de cerca á cada uno de por sí. Esto explica el afan y el interes con que los forasteros escudriñan las cosas notables de los paises que visitan, acerca de los cuales suelen poseer conocimientos y nociones mas exactas que los naturales, con mengua de estos últimos que á veces se encuentran con poquísima aptitud para satisfacer su justa curiosidad.

A esto se debe sin duda el que en muchas capitales y poblaciones de nota se hayan dedicado algunos curiosos á la útil tarea de compilar y redactar cuanto se haya escrito digno de atencion acerca de sus curiosidades y monumentos artísticos, ayudandolo con sus propias observaciones; y á imitacion de los estrangeros no carece la capital de España de un precioso libro de tal especie debido á la ilustrada laboriosidad de nuestro amigo el

señor Mesonero, que en su *Manual de Madrid* nos ha dado un excelente modelo en este género.

No le faltaban ciertamente á nuestra ciudad obras históricas y críticas de semejante especie, antes bien le sobraban, y dígo así porque ni las *Antigüedades gaditanas* del Racionero Suarez de Salazar, ni el *Emporio del Orbe* del P. Concepcion, ni lo que de ella se dice en *El viaje á España* del conde de Maule, ni menos quizá en el de don Antonio Ponz, ni otros libros semejantes pudieran servir para otra cosa que para buscar materiales, previa una eleccion oportuna. Ademas, las poblaciones, ya en su aspecto general, ya en su ornato, y ya hasta en su misma topografía mudan y cambian á cada paso, haciendo que caduquen las descripciones y noticias de otras épocas aun recientes, y á fé que si de ello nos quedase alguna duda no fuera menester sino dar una vuelta por nuestras plazas y paseos, comparándolos con nuestros recuerdos de ocho ó diez años ha, ó lo que es mas fácil, no tenemos que hacer otra cosa sino colocarnos en la Alameda y tender la vista á uno y otro lado: en este veremos los nuevos y graciosos vergeles y el espacioso salon, mientras enfrente asoman todavia sobre los espaldares aquellos amazotados mogotitos de mármol de diferentes tamaños y formas, aunque todas feas, que están esperando la hora de la reforma para alcanzar participacion en las mejoras municipales. Así sea cuanto antes.

Algo apuntamos arriba acerca de las obras principales en que se encuentran, ya descripciones, y ya antigüedades de esta isla; de ellas pues nos ocuparemos con alguna mayor extension si hemos de probar nuestro aserto acerca del grado de utilidad que pueden tener en el uso comun de los que quieran conocer al Cádiz de hoy.

El libro del racionero Salazar es uno de aquellos que siguiendo la costumbre de su tiempo arroja de sí mas citaciones griegas y latinas que cohetes despiden un castillo de pólvora. Su eru-

dicion en efecto sorprende, y atrincherado en ella no nos perdona testó de autor, por recóndito que sea, que allí no salga á danzar ce por be; cosa que hace mucho honor sin duda al autor, pero que convierte su obra en la cosa mas indigesta y trabajosa del mundo para leersela de cabo á rabo. Acerca de la pesca y almadra de atunes nos espeta, sin ir mas lejos, y á las primeras de cambio una larga citacion latina de Eutidemo, y un trozo de epigrama de Ausonio, y cinco renglones de Plinio, y un testo griego de Ateneo, y luego prueba con Solino y Aristóteles que los atunes ven menos con el ojo izquierdo que con el derecho; de donde se pasa á Esquilo y á Aristófanes, y á Eubolo y á Nicostrato y á Antífanes, para sacar de aqui que Herodes Herodiano dió un solemne banquete en el cual se sirvieron colas de atun con ciertas salsas. Cualquiera creeria que con semejante andanada no quedaba ya en el mundo autor que hablase de atunes; mas se engaña quien lo piense, pues todavia le quedan por postdata Persio, Oribasio y Galeno, volviendo otra vez á Nicostrato, del cual dice que compró un atun mediano en dos reales de plata aunque merecia seis, el cual no pudieron acabarle en tres dias doce personas. Barato se comia por cierto en tiempo de este señor.

Imposible parece que tanta gente decente se haya ocupado en prosa y verso, en griego y en latin de los atunes; y esto sin hablar de Hipócrates, que nos le cita por postre á guisa de trueno gordo; mas fuerza es confesar que estos animalitos debieron de tener por acá y en aquella fecha gran popularidad, puesto que, segun alli se nos dice, los gaditanos solian poner en sus monedas uno ó dos atunes.

Pues si de aqui pasamos al tomo en folio del P. Concepcion á fe que nos hemos de hallar con peregrinas noticias, á vuelta de otras muy curiosas y útiles. Ya en este la erudicion no anda tan por arrobos, y por lo menos nos hace gracia de algunas citaciones testuales, contentándose con apuntar marginalmente los autores; mas el justo deseo de justificar el pomposo titulo de *Emporio del Orbe*, que da á nuestra ciudad, le fuerza á entablar extraordinarias pretensiones, de las cuales citaré algunas, sin que sea visto que yo pretenda meterme á discutir los malos ó buenos fundamentos en que se apoye.

Principia la serie de las proezas gaditanas por lagueria que sustentaron los habitantes de esta ciudad contra Nabucodonosor, y cuenta como este temeroso se volvió á Babilonia rabo entre piernas. Pasa de aqui á los Reyes Magos, los cuales partieron de Cadiz y en naves gaditanas para su feliz viage á Belen, inclinándose mucho á ereer que los Santos Reyes eran españoles. Dícenos en seguida que el apostol S. Pablo predicó en Cá-

diz, de lo cual asegura que hay memorias, fundándolo, entre otras cosas, en cierto autor que dice haber predicado aquel apostol en todas las ciudades de España, de donde se colige que siendo esta una ciudad no habia motivo para que la dejase en ayunas. Demuestra en seguida que los emperadores Trajano y Adriano fueron gaditanos de origen; y despues de aseverar que los Macabeos eran gaditanos, termina sus noticias con una genealogia de Cristo deducida de muger natural de Cádiz, á cuyo efecto trae su árbol, que no hay nada de pedirle.

Por lo espuesto puede fácilmente colegirse la verdadera utilidad que han de prestar semejantes obras, y cuan poco á proposito deben ser para los forasteros especialmente, que no han de andar cargados con semejantes librotos para ver de extraer de ellos lo realmente útil, aun dado caso de que sus descripciones sirviesen hoy de algo.

Harto mejor que todo eso es la obra del Conde de Maule ya citada; pero como antes digimos, las poblaciones cambian rápidamente y ya no seria de una utilidad completa, no obstante sus escelentes noticias y el buen método con que han sido coordinadas. Entendemos por tanto que se ha hecho un servicio á la poblacion redactando este *Paseo*, el cual, ademas de otras ventajas, tiene la de ser suficientemente compendiado para que no moleste el llevarlo encima, bastante estenso para que no venga á dar en reseña demasiado diminuta. Le deseamos pues el éxito que merece, y que no es de dudar en vista de ser una obra utilísima para propios y extraños.

El autor, al hablar de las obras y edificios, apunta tambien sus observaciones críticas que en general hemos hallado juiciosas, é hijas de un verdadero celo é interés por las mejoras que aun pueden hacerse en el ornato de nuestra bella ciudad.

F. F. A.

LA VUELTA.

Gloria de mi vida
ya te vuelvo á ver,
ya mis ilusiones
vuelven á nacer.

—o—

Que importa que Mayo,
el risueño mes,
desapareciendo,
despoje al verjel
del florido esmalte
que su gala fué?
Si en tu rostro puedo
cada instante ver
rosas y azucenas
que dan mas placer
que cuantas el Mayo
me pudo ofrecer.
Tal es el encanto

de tu hermosa tez,
que la aurora envidia
de tí ha de tener.

—o—

Gloria de mi vida
ya te vuelvo á ver,
ya mis ilusiones
vuelven á nacer.

—o—

De tus bellos ojos
tanto el brillo es,
que pueden los astros
su luz esconder,
cuando tú movida
de mi padecer
disipas las nubes
que llegué á temer,
y tierna me miras

premiando mi fe.
Tanta es mi delicia,
tanta mi altivez,
cuando tus favores
llego á merecer,
que flores y astros
miro con desden.

—o—
Gloria de mi vida
ya te vuelvo á ver,
ya mis ilusiones
vuelven á nacer.

—o—
Pues, encanto mio,
depon tu esquivéz,
no mas desdeñosa
te vuelva yo á ver.

Si dudar pudiste
de mi amor tal vez,
mírame hoy rendido,
mírame á tus pies.
Ya te imploro humilde...
¿qué mas puedo hacer?
Consuela tú, hermosa,
á tu amante fiel,
tú sabes mis penas,
mi temor también:
haz que la esperanza
aliento me dé.

—o—
Gloria de mi vida
ya te vuelvo á ver,
ya mis ilusiones
vuelven á nacer.

A. J.

UN PASEO A CARRAGUAO.

(Conclusion.)

Mi compañero estaba mas que nunca taciturno y triste; ví mas de una vez preñados de lágrimas sus ojos, y no pude resistir al deseo harto escitado ya de interrogarle por sus penas. Al principio me miró con indiferencia y aun repugnancia; despues con bondad. Insistí en mis preguntas y al fin me contestó.

—No te he hablado antes de mis desgracias, porque para ello debia tambien hablarte de mis crímenes.

—De tus crímenes!...

—Oh sí, de mis crímenes, horrorosamente castigados por la mano invisible de la Providencia. Oyeme: tenia yo veinte años cuando me casé en Sevilla, y amaba tanto á mi Cecilia... Cecilia... sí, la amaba mucho, pero ya no la amo...

—Como!...

—Los dos primeros años de mi matrimonio fuí feliz: Cecilia me amaba con delirio, Cecilia... sí, me amaba mucho: pero ya...no me amaré sin duda.

—Como!...

—Ay! Ojalá me eborrezca!... Luego... locuras de la juventud: yo era exaltado, y cuando la revolucion de la Granja, cometí algunas imprudencias, y gracias á la familia de mi esposa... de mi esposa, oh!... de Cecilia, conseguí con un pasaporte para América la felicidad de verme libre cuando menos de un presidio. Llegué á la Habana á fines de 1836, y mis dos primeros años en esta ciudad ocupó esclusivamente mi corazon la memoria de Cecilia cuyas apasionadas cartas me deleitaban y recibian contestaciones mías que aumentaban su esperanza y su cariño. Pero, todo pasa en esta vida, todo se gasta, todo se estingue, y mi corazon que cada vez se hacia menos sensible al amor de Cecilia, latió de nuevo con violencia á la idea de un amor nuevo, de un amor que

me proporcionaba goces inmediatos, ilusiones realizadas: ví á Margarita, la mas hermosa, la mas sensible de las habaneras, y la amé con delirio, con fienés; y ante sus hechizos desaparecieron los encantos que antes admirara en Cecilia, y los deseos de poscerlos borrarón de mi mente la memoria de mi pasada felicidad.....

—Y bien?

—Engañé á entrambas: falté á la fé de esposo y de amante. Margarita me creyó soltero: correspondió á mi amor, y dejé de escribir á Cecilia, quemé sus cartas y cuantas despues recibia, y mediante una informacion verbal de tres amigos....

—Que dices!

—Me casé, me case con Margarita!! ciego de amor por ella, maldiciendo mis anteriores lazos... No; nada me importaban ellos, ni me importan: estas lágrimas que ahora vierto son únicamente por ella, por Margarita....

Fernando hizo una pausa al llegar aquí: le veia tan afligido que procuré disimular la sorpresa é indignacion que me produjo la revelacion de tan infame conducta. Fernando continuó á poco.

—Sí, me casé con mi adorada Margarita, y fuí tan feliz! Pero ay! pronto se acabó esta felicidad: supe que habia algunas personas en la Habana que sabian mi crimen, y me horroricé al pensar que podia llegar á oídos de mi esposa, pues, de mi ídolo, de Margarita; y para evitarlo finjé motivos poderosos, en virtud de los cuales tenia que partir á la isla de Guadalupe: ella me amaba tanto que no queria dejarme ir solo, y saliendo ambos de la Habana, alejaba las consecuencias funestas que aquí podia tener mi crimen; como si este no persiguiese al hombre á todas partes! En fin, partimos ambos con nuestro Enrique, con nuestro adorado hijo de un año, fuí primero de nuestra union, y con la esperanza de tener otro pronto. Margarita estaba en cinta.... Ah! ni este estado delicado la estorbó para seguirme. ¡Cuántos cálculos de felicidad formábamos para el porvenir en el próspero y breve viage que nos condujo á la Guadalupe! con cuanta alegría divisamos la tierra que nos brindaba sus encantos y la garantía perpetua de la seguridad y del amor! Las nueve de la mañana serian cuando entramos en el puerto de la hermosa ciudad de Point-á-Pitre; pero ay! amigo! me horrorizo de pensarlos: mira como tiemblo: mis palabras se anudan en la garganta: era el dia 8 de Febrero, y.... tú sabes lo que sucedió ese dia de desolacion y muerte.... Apenas pusimos el pie en tierra, en aquella tierra que bendecia, cuando oí un trueno horrible, y ví desplomarse los edificios en torno mio, ví ensangrentados cadáveres y moribundos rodando ante mí envueltos en los escombros.... ví abrirse á mis pies la tierra..... sepultarse en su abismo á mi esposa!..... á mi hijo!.... y no ví mas, caí al borde del precipicio, envuelto en escombros y cadáveres

y torrentes de humo y agua fétida.... y animales que ahullaban y bramaban.... Oh! por qué conservé la razón en aquellos momentos? sin ella no hubiera recordado mis crímenes, no hubiera recordado á Cecilia.... y me hubiera precipitado en la profunda sima para morir con Margarita y Enrique.

Fernando no pudo hablar mas: un temblor convulsivo se había apoderado de todo su cuerpo, sus ojos desecados y enjutos me hacían temer por su juicio: le así del brazo, y le apreté la mano afectuosamente; pasábamos á la sazón por la modesta iglesia del Pilar, y le dije señalándosela: Dios perdona, y la amistad consuela: he aquí un templo y un amigo.....

Calmado aquel acceso violento, parecióme Fernando un tanto sosegado, procuré llamar su atención á otros asuntos, y pronto llegamos sin novedad al término de nuestro viaje.

La enferma estaba agonizando: al lado de la cama estaba ella, la que yo buscaba, oh! y á sus miradas desapareció la pena de que estaba poseído. La enferma dirigió la vista á nosotros.... dió un grito horrible y espiró: pero mas horrible aun resonó otro grito á mi lado.

—Cecilia!!! gritó Fernando adelantándose hacia la que acababa de espirar, y cayó sin vida á los pies del lecho mortuorio.

—Su esposa! exclamé involuntariamente; y los circunstantes que me oyeron solo vieron en esta catástrofe un efecto inocente de sensibilidad y de amor. Ay!.....

Pero hubo uno que dió su verdadero valor á esta catástrofe, viendo en ella el castigo de un crimen horrible, la bigamia! y ese uno fuí—YO.

TEATRO PRINCIPAL.

Nos habíamos propuesto decir hoy en la *Moda* nuestra opinion con respecto á la comedia titulada *El duque de Altamura*, que nos dieron el Domingo pasado. Decía el cartel que era de *Scribe*, y aunque ignorábamos de todo punto que Mr. Scribe, el autor del *Arte de conspirar*, hubiese escrito una comedia de aquel título, sin embargo nos bastaba su nombre para creer que merecería que nos ocupásemos de ella.

Pero el *Scribe* conocido, el *Scribe* que con su flexible, picante é inagotable ingenio ha sabido dominar por muchos años la escena cómica francesa no es seguramente quien escribió las insulsas vulgaridades, ni urdió la ridícula trama del *Duque de Altamura*: plástima es que haya habido quien se tome la molestia de aprenderse esa comedia, y mas sensible todavía es que nos hayan fastidiado con ella! Esto es todo lo que podemos decir del *Duque de Altamura*.

Durante la semana nos han divertido con algunas de las comedias de Breton, comedias que siempre se oyen con gusto, porque en todas bri-

llan las excelentes cualidades del autor del *Pelo de la Dehesa* y de *Marcela*. Pero por lo mismo que son tan conocidas, no tenemos para que dar de ellas cuenta á nuestros lectores.

Por lo general se ha distinguido en la ejecución el señor Vico; injustos seríamos, si no estimásemos en todo lo que vale su aplicación y el afán con que procura agradar al público de Cádiz: continuando en hacer progresos, como hasta aquí, podrá ocupar un lugar distinguido en la escena española.

Razon será que algo digamos de la compañía francesa de baile.

Apesar de que el cartel anuncia todos los dias que la función empieza á las ocho, bien se puede asegurar que los dos tercios de la escasa concurrencia que ha de asistir á ella no entra en el teatro la mayor parte de las noches hasta las nueve y media. Para comprender la razón de este hecho extraño bastará decir que muchas noches hay baile, y cuando lo hay, los que van al teatro lo hacen solo por ver á Mme. Petit y á Mme. Latour; ó á Mr. Ferrette, y á Mr. Rouquet, y no les interesan gran cosa ni las comedias ni su ejecución. En eso, los que tal hacen, hacen muy bien.

La compañía francesa de baile merece que se la vaya á ver y es deplorable que la estación, las circunstancias á otras mil razones tengan casi siempre medio desierto el teatro. El paso de los chales, la escocesa y la introducción de la Sífide, la escena chinesca y sobre todo los pasos de dos y de tres por Mme. Petit y Mr. Ferrette y por ambos acompañados de Mme. Latour, son excelentes y están siempre maravillosamente ejecutados. No sabemos que nos agrada mas si la ligereza y maestría de Mme. Petit, ó la coquetería graciosa de Mme. Latour: Mr. Rouquet en el género grotesco y Mr. Ferrette en el serio nos parecen muy bien: el público juzga como nosotros; supuesto que pocas son las veces que deja de aplaudir á ninguno de los cuatro. Esos aplausos son merecidos y justos.

Insistimos y no dejaremos de insistir en adelante en lo mismo que dijimos el Domingo pasado: ¿por qué no se nos dan bailes enteros? ¿por qué no se utilizan en beneficio del público y de la empresa los buenos elementos que hay en la compañía francesa? Ya que nos han traído una compañía de declamación tan endeble ¿por qué no se compensa con algun sacrificio, si tal puede llamarse lo que podría muy bien ser una excelente especulación? No creemos que fuera ni muy difícil ni muy costoso hacer una prueba. Esta no es nuestra opinion sola, es la de muchos de nuestros amigos, la de casi todos los que vamos diariamente al teatro, porque somos los sacrificados con la falta de interés de las funciones que se nos dan.

A mas de uno hemos oído decir que el teatro está insoportable y que apesar de su costumbre y de su afición no pensaban renovar su abono.